

## Academia Colombiana de Filosofía

Con el mayor interés informamos acerca de la constitución de la *Academia Colombiana de Filosofía*, en octubre del año pasado, lamentando que las dificultades de espacio en nuestra revista no nos hayan permitido comunicar antes esta noticia.

El acontecimiento es una muestra del desarrollo de la cultura filosófica en Colombia, y una promesa halagüeña de una intensificación mayor todavía de los estudios filosóficos en la culta nación del norte. El Presidente de la Sociedad es el Pbro. Dr. Adalberto Botero Escobar, joven, inteligente y animoso impulsor del movimiento, que está dedicando especial atención a los serios estudios filosóficos, como lo muestran los artículos publicados en la *Revista Colombiana de Filosofía*. Esta es otra primicia que nos ofrece Colombia, pues su primer número apareció en los últimos meses del año pasado. Con periodicidad bimestral, viene a ser el órgano oficial de la Academia Colombiana de Filosofía.

Entre los distinguidos miembros de la Academia Colombiana de Filosofía, figuran el Prof. Dr. Luis E. Nieto Arteta, actualmente Ministro de su país en Argentina, los Dres. Cayetano Betancour, Abel Naranjo Villegas y otros estudiosos colombianos.

El gobierno colombiano ha impulsado la iniciativa, haciéndola suya, por el siguiente decreto, que gustosamente transcribimos:

### DECRETO NUMERO 3331 DE 1949

*El Presidente de la República  
en uso de sus atribuciones legales,*

DECRETA:

Artículo 1.º — Declárase oficialmente constituida la *Academia Colombiana de Filosofía*, que tendrá, en adelante, el carácter de cuerpo consultivo del Gobierno para todo lo relativo a la organización y fomento de los estudios de aquella ciencia en los establecimientos educativos del País, y para la enseñanza de la misma.

Art. 2.º — Autorízase a la Academia para editar una Revista sobre las materias de su especialidad, que será editada en las prensas de la Imprenta del Ministerio de Educación Nacional.

Art. 3.º El Ministerio de Educación impartirá aprobación a los estatutos y reglamentos internos de la Academia Colombiana de Filosofía.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Bogotá, a octubre 24 de 1949.

*El Presidente de la República*  
(Fdo.) MARIANO OSPINA PEREZ

## RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

DUHAMEL, MARITAIN, OKINCZYC. - *La defensa de la persona humana*. Trad. de Antonio Sancho Nebot, Cgo. Mag. de Mallorca. Ediciones Studium, 1949, 92 págs.

El segundo tomo de la Colección «Problemas de hoy» nos presenta tres interesantes conferencias sobre un tema de vital actualidad en el mundo antropocéntrico de hoy: «La defensa de la persona humana».

Frente a la ingerencia burocrática del Estado, que se inmiscuye con papeles, fichas, actas, disposiciones, hasta en los últimos secretos de la vida interna de los individuos, sale Duhamel por la defensa exagerada del valor individual en la estructuración de la sociedad civil, tejiendo toda su argumentación sobre las relaciones funestas que ha impuesto entre médico y enfermo, en el ejercicio de la medicina, la actualmente indispensable intervención del Estado, con su ayuda de sanatorios, hospitales, servicios accesorios, etc., etc.

Maritain pone, en la segunda conferencia que contiene este folleto, en el justo medio los excesos individualistas de la exposición de G. Duhamel. Insiste en la necesidad de desarrollar una personalidad que «levantándose por encima del mundo sensible, se adhiera más estrechamente por la inteligencia y la voluntad a lo que hace la vida del espíritu», evitando así que el desarrollo de la individualidad nos haga «llegar finalmente a ser esclavos de mil bienes pasajeros que nos dan el miserable gozo de un momento». Presenta como consecuencia lógica del camino seguido por la historia de la filosofía en los últimos siglos, el desemboque de la exaltación antropocéntrica del hombre en su aniquilamiento por la despersonalización estatal. Estudia las relaciones entre la persona y la sociedad, enseñando frente a la desviación individualista que desconoce las exigencias del bien común y a las desviaciones del error totalitario que se olvida el elemento «persona individual», la solución del personalismo comunitario.

En la 3.ª conferencia se aboca el profesor universitario y médico del Hospital de Boucicaut, Dr. Okinczyc, a dilucidar la posición que se debe tener frente a otra de las instituciones cuya importancia capital no se debe perder de vista en las bases planificadoras de la nueva «Civitas» de post-guerra: el derecho al trabajo de la persona humana. Pero no a un mero trabajo con el

cual alcance lo necesario para procurarse la alimentación cotidiana, sino a una actividad tal que le permita sentirse produciendo algo, encontrar en esta producción la dignidad del trabajo. Se detiene con monótona repetición en acentuar la perniciosa influencia que tuvo en la situación pésima del trabajador hodierno la supresión de las corporaciones medievales.

G. GALARRAGA, S. I.

GÓMEZ FORGUES, MÁXIMO IGNACIO. - *La enseñanza laica frente a la Constitución Nacional*. Editora Myriam, Bs. As., 1949.

Estamos ante una tesis doctoral escrita con altura científica y reposada amenidad. El doctor Gómez Forgues ha penetrado con esta tesis en un campo harto difícil. En los últimos años mucho se ha discutido sobre este particular, en los distintos sectores del país. Con valentía poco común lleva adelante su labor exegética de los textos constitucionales y citas de comentaristas anteriores. Los puntos que con tanto acierto estudia han sido hasta el día de hoy, si no descuidados, al menos soslayados. Es un asunto difícil en el que se juegan los destinos espirituales del país.

El problema educacional ha constituido, en todos los tiempos y en todos los pueblos del mundo, una de las más serias preocupaciones. Actualmente en los diferentes regímenes gubernamentales se pone el más exquisito cuidado por formar a la juventud en «la teoría del partido». Baste recordar la educación que recibían los niños y jóvenes en los países totalitarios, la que actualmente se imparte en los países sometidos al comunismo, y sin salirnos de nuestro propio ambiente, la que los diferentes partidos políticos de nuestra Nación, sobre todo en estos últimos tres lustros, pretenden querer descubrir, cada uno a través de su filosofía, en las páginas de la Constitución.

El libro está dividido en tres partes y un prólogo. El doctor Faustino J. Legón, Profesor titular de Derecho Político y Director del Instituto de Derecho Político Constitucional y Administrativo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, sintetiza, en un prólogo de cinco carillas, el pensamiento central de toda la obra.

En la primera parte del cuerpo del libro aclara el autor algunos conceptos generales sobre el laicismo y la escuela laica, sobre el Estado y la religión. «La sociedad política no puede ser indiferente al destino personal de sus miembros. La felicidad de cada ciudadano interesa al Estado, el cual no sólo no ha de interponerse en el camino de cada hombre para alcanzarla, sino que debe allegarle los medios que le favorezcan en su empresa». Luego pasa a estudiar la ley 1420. Penetra en ella por una historia anterior y se detiene en los documentos del mismo debate parlamentario.

Es este capítulo una magnífica fuente de información constitucional que todos los argentinos debieran leer con detención.

En la segunda parte explícita, quizás con demasiada escrupulosidad, el carácter transaccional de la Constitución. Son los seis capítulos de esta segunda parte un análisis detallado, sumamente paciente.

De los dos capítulos que forman la tercera parte, el primero es, a mi juicio, el más importante. Es frecuente leer en libros de historia (escritos por hombres o nada escrupulosos o pesimamente documentados) que la mayoría de los congresales del 53 se declararon ateos.

El doctor Gómez Forgues dice así: «Personalmente ninguno [de los congresales] hizo profesión pública de ateísmo. Al contrario, si les tocó definirse sobre este punto, unánimemente declararon su creencia en la divinidad». Agrega más adelante: «Un sentimiento de fraternidad, que ellos identificaban con la caridad evangélica, llevaba generosamente a los constituyentes a otorgar a las minorías disidentes el derecho de ejercer libremente su culto».

Tiene ya la Nación Argentina un intérprete fiel en lo que toca a la enseñanza laica frente a la Constitución. Este libro es digno de figurar en las bibliotecas de todos aquellos que de alguna manera se interesan por el progreso de nuestra patria.

M. A. GIGENA, S. I.

DEL BARRIO, S. I., JAIME MARÍA. - *La era atómica*. Colección «Ciencia y Artes». Universidad Pontificia. Comillas, Santander, 1949.

El título ya nos dice que no se contentará el autor con hablarnos sólo de la bomba atómica, sino que la fantasía se extenderá a todas las posibilidades de la aplicación de la energía atómica, desde las factibles y ya experimentadas hasta las que son fruto de imaginaciones vivas. El autor nos habla de todas estas posibilidades y va citando los autores de los sueños atómicos... hasta la cuestión social tiene su esperanza en la desintegración atómica.

Muy interesantes son las conferencias del Padre J. María del Barrio, conocido ya entre nosotros por los muchos libros publicados por él hasta el presente. En éste nos hace la historia y fundándose en documentos muy bien escogidos, nos da noticias ciertas de lo que pasó en las dos primeras explosiones atómicas y en las experiencias subsiguientes; al mismo tiempo nos va dando un resumen de los trabajos y problemas que actualmente preocupan a los investigadores y los esfuerzos que hacen las Naciones en la carrera de armamentos y los vislumbres de aplicación práctica de esta nueva energía.

Los lectores, aun los no muy aficionados a las ciencias, concebirán una noción clara de los hechos y de las tendencias científicas; los literatos exigentes leerán gustosos, porque la obra está escrita con un estilo sencillo y agradable; en una palabra, todos hallarán un libro instructivo y ameno.

NILO ARRIAGA, S. I.

NICOLAU, S. I., MIGUEL, *Jerónimo Nadal, S. I. (1507-1580) - Sus obras y doctrinas espirituales*. Instituto Francisco Suárez. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1949, páginas XXXVI-568.

«El presente trabajo, nos dice el P. Nicolau, S. I., Profesor de la Facultad Teológica de Granada, reconoce por primer preludeo una disertación doctoral presentada hace años por el autor en la Universidad de Innsbruck. El examen

posterior de no pocas fuentes manuscritas... y la consulta de diferentes bibliotecas, han permitido ampliar notablemente el primer esbozo de Innsbruck, tanto en su contenido como en su horizonte, que son ya propios de una obra diversa».

El P. Jerónimo Nadal, «autorizado confidente de San Ignacio de Loyola y de los primeros Generales de la Compañía de Jesús» ha sido muy poco estudiado como teólogo y escritor ascético.

No es el intento del Autor «investigar el comentario de Nadal a cada una de las partes de las Constituciones y del Instituto de la Compañía», ni tampoco «tratar de los frecuentes avisos disciplinares por los que Nadal es más conocido de algunos»; sino «estudiar las doctrinas espirituales, ascéticas y místicas, que con su palabra y con sus escritos propagó en los primeros tiempos de la Compañía».

Antes de entrar en materia, dedica el P. Nicolau un capítulo íntegro a la «Semblanza del P. Nadal».

Nos presenta a continuación las obras en que se contienen sus enseñanzas espirituales. Luego procede a la síntesis de las ideas más características del P. Nadal.

En el curso de la exposición indica el Autor las fuentes de donde proceden los pensamientos de rasgos distintivos del P. Nadal y los influjos o las derivaciones que les siguieron.

Gran influencia ejerció sobre el P. Nadal San Ignacio de Loyola.

La posible influencia en el aspecto ascético y místico de Ramón Lull es estudiada detenidamente.

Entre los escritores eclesiásticos que ejercieron particular influjo sobre el P. Nadal hay que contar al Pseudo Dionisio Areopagita y a San Buenaventura.

Huellas de la doctrina espiritual del P. Nadal se encuentran en los escritos de los Padres Baltasar Alvarez, Alonso Rodríguez, Gil González Dávila, Francisco Suárez, Claudio Aquaviva y otros.

En el último capítulo, el trece, se nos da en síntesis «la impresión de conjunto» de las enseñanzas espirituales, ascéticas y místicas del P. Jerónimo Nadal.

Sorprende en sus enseñanzas la armonía y equilibrio que reina en medio de la varia complejidad de los elementos multiformes.

En la base de esta construcción ascética y mística está un fondo de *profunda intelectualidad* científica y teológica, informada por un *espíritu de devoción*.

Su oración afectiva se encuentra extraordinariamente favorecida por el *modo tan intuitivo* con que desarrolla sus meditaciones haciendo de esta manera entrar en juego *la imaginación*.

Sabe armonizar en estrecha síntesis caracteres de su doctrina que parecen a primera vista opuestos. «Porque sin ser iluminista, que era peligro dominante de la época, tampoco cae nuestro autor en el extremo de los intelectualistas exagerados...».

Aparece también esta suma equilibrada de componentes opuestos en su enseñanza sobre la *oración* y *acción* que forman como el eje de sus doctrinas.

En resumen se puede decir «que la fórmula de la espiritualidad de Jerónimo Nadal se cifra en una suma armonizada de vida de acción y de vida de oración;

y que esta oración conjuga en armonía la doble existencia de una base y de una armazón sólidamente intelectual, con una forma afectiva encendida; y siempre con la prudente amplitud y equilibrio de los métodos que, si reflejan el trabajo ascético, tampoco se oponen a la consideración mística del trato con Dios, antes invitan a su deseo».

El autor señala finalmente la originalidad y el significado de las enseñanzas del P. Nadal.

Aunque las ideas de éste en su fondo básico y fundamental no pueden calificarse de originales; tiene sin embargo aspectos característicos; como hacer servir las imágenes grabadas para la meditación, el sello litúrgico de sus meditaciones, la devoción al Corazón de Jesús...

El interés teórico y práctico de las doctrinas espirituales del P. Nadal no se limita solamente a los jesuitas, sino que trasciende más allá de las fronteras de la orden.

En cuatro Apéndices nos da sendos documentos inéditos que el Autor utiliza frecuentemente en su estudio.

El trabajo del P. Nicolau está hecho según las más severas exigencias del método científico.

La investigación es profunda, cuidadosa y amplia, como lo demuestra el gran número de fuentes manuscritas e impresas que consultó y utiliza en su estudio.

Tiene varios Indices y está enriquecido con hermosas láminas.

La presentación tipográfica es excelente.

P. J. SILY, S. I.

PRZYWARA, S. I., ERICH. - *San Agustín*. Trad. del alemán por el P. Lope Cilleruelo, agustino. Revista de Occidente Argentina, Buenos Aires, 1949.

La célebre obra de Przywara sobre San Agustín ha sido por fin traducida a nuestra lengua, por cierto en una traducción esmerada, expresiva y que refleja el estilo compacto y el pensamiento profundo del autor. Como es sabido, y nos lo indica ya la primera página donde se expone el *Método* que ha tenido el autor en la composición de la obra, no se trata de una biografía que va siguiendo paso tras paso la vida temporal de Agustín y tejiendo en torno a ella su fisonomía espiritual, ni se trata tampoco de un análisis de sus diversas obras. Como dice Przywara al iniciar su estudio, «Agustín es en la historia del espíritu el pensador que capta el instante y lo refleja sin detenerse. Toda la especulación intuitiva y rítmica lo reconoce por antecesor y maestro. Es también, y por lo mismo, el pensador de las oposiciones vivientes, de las actitudes contrapuestas de defensa y ataque» (p. 7). Un pensador de esta índole no puede ser reflejado sino en una visión sintética, que no se obtiene precisamente ni por el recorrido de su vida temporal ni por el sucesivo análisis de sus obras. Se necesita un ulterior estudio de comparación y de penetración de su pensamiento multiforme y antitético para poder «desglosar las conexiones temporales y la sustancia axiática, y estructurar las derivaciones lógicas de ésta dentro de la unidad emotiva que las informa». Esto es lo que nos ofrece Przywara, es decir,

ya el fruto del recorrido de la vida del hombre, del filósofo y del teólogo Agustín, y de la meditación de sus obras, especialmente de los libros básicos, «los del Agustín supratemporal», *De Trinitate, Enarrationes in Psalmos y Sermones*.

Adelantemos nuestra impresión de que la obra es fruto de un trabajo intenso y extenso, de profundidad de pensamiento y amplitud de visión para relacionar al Agustín pensador y hombre viviente con las manifestaciones más pronunciadas de la filosofía, de la teología y de la cultura, especialmente en sus relaciones con lo religioso. Se adivina el enorme trabajo de lectura y de fichero que ha sido necesario para redactar esta visión sintética de San Agustín.

La obra está dividida en dos partes desigualmente extensas, hasta el punto de que la primera viene a ser una gran Introducción para situar a San Agustín dentro de las diversas manifestaciones del pensamiento filosófico y sacar a flote la enorme influencia, que muchas veces explícita y otras muchas subterráneamente ha ejercido el doctor de Hipona sobre todo el pensamiento occidental. Esta introducción, que el autor titula «trayectoria» del genio de San Agustín, estudia a éste en relación con el espíritu europeo, primero, y luego en relación con ciertos filósofos que han ejercido influencia predominante en la filosofía moderna, como Descartes, Pascal, el par antitético Hegel-Kierkegaard, Newman, los más significativos filósofos del siglo XX en Alemania: Husserl, Scheler y Heidegger, y concluye con un paralelo entre San Agustín y Santo Tomás de Aquino, retrocediendo a considerar el influjo culminante de San Agustín en la filosofía escolástica.

No podemos menos de admirar cada uno de estos estudios. Przywara se muestra no sólo perfecto conocedor de San Agustín, sino también de las corrientes más profundas del pensamiento moderno a partir de Descartes. Su trabajo consiste precisamente en una comparación de la actitud profunda de cada uno de estos autores con la de Agustín, demostrando cómo en ellos se halla presente la antítesis típica en que se mueve en todo momento el espíritu de Agustín, y cómo falta con frecuencia la síntesis conciliadora de las tendencias antitéticas a que nos lleva el análisis concreto de nuestra naturaleza. Cada uno de los estudios reviste extraordinario interés, pero nos ha llamado especialmente la atención el capítulo sobre Newman y San Agustín. Pocas páginas se habrán escrito que muestren no solamente la conexión profunda de estos dos espíritus, sino también el profundo valor humano, religiosamente católico, del Cardenal inglés. Su figura queda enaltecida a la par de Agustín, en la interpretación del dinamismo humano que es sacudido de una cima del espíritu a otra entre el temor y la esperanza, la desesperación y la confianza, el ateísmo más radical y la religiosidad morbosa del panteísmo, entre lo racional que nos atrae y lo irracional que nos domina. «Con lo dicho descubrimos —dice Przywara comparando a Newman con Agustín en su punto culminante— el tercero y definitivo paso, que es la supresión radical del antagonismo que existe entre el optimismo objetivo e histórico (Hegel-Descartes) y el pesimismo objetivo e histórico (Pascal-Kierkegaard). Porque la grandeza de Dios está cabalmente en manifestarse en un mundo renitente: *la íntegra evolución de la Cristiandad desde el principio no es sino una serie de alteraciones y desórdenes. Cada siglo*

*es como todos los demás y para los que viven dentro de él parece peor que otro alguno anterior... Dificultades... las ha habido siempre. Siempre las habrá. Son nuestra herencia. Las inundaciones han llegado. Las inundaciones han levantado su voz. Las inundaciones levantan su oleaje. Las olas del mar son poderosas y braman sañudamente. Pero el Señor que mora en las alturas es todavía más poderoso' (V. M. I. 354). La sublimidad de esta superación del antagonismo —continúa ahora Przywara— es lo más grande que ha pensado Agustín: 'Oh Dios, por quien todo el Universo, incluso en su parte siniestra, es perfecto' (Solil. I, 1, 2). Agustín se elevó a esta concepción sublime y decisiva mientras contemplaba el derrumbamiento del mundo antiguo. Newman, por su parte, encuadraba el hombre, el mundo y la historia en las ya casi proféticas perspectivas abiertas delante de él. Es inminente la batalla definitiva entre Cristo y el Anticristo, a la vista del fin de la Edad Moderna» (p. 62-63).*

Este parangón entre Agustín y Newman es solamente uno de los que llenan casi cada una de las páginas de esta notable primera parte.

Si pasamos, por ejemplo, a la consideración del capítulo siguiente, el 8, *San Agustín en la actualidad*, encontraremos las antítesis agustinianas reapareciendo nuevamente en los filósofos contemporáneos, aunque por desgracia sin la visión equilibrada entre el tiempo y la eternidad, entre el ser y la nada, que representan a Dios y la creatura. Las grandes aspiraciones hacia el Infinito, donde aparece profundamente la influencia agustiniana y platónica en un Husserl, en un Scheler y en un Heidegger, quedan truncadas por la tendencia opuesta que llega a absorber al Infinito mismo en la nada. He aquí, por ejemplo, otra de las síntesis de Przywara: «De Husserl a Heidegger, pasando por Scheler, el neoplatonismo extático del ser verdadero y bueno se va entrelazando, cada vez más y de un modo que asusta, con un maniqueísmo más y más radical. Lo observamos en Husserl en el creciente repudio de todo lo fáctico, como si se tratara de una realidad realmente impura. En Scheler puede observarse lo mismo en los fines asignados al «impulso», en la impotencia del espíritu que se supedita a la siniestra pero exclusiva prepotencia del instinto. En Heidegger se consume todo el proceso, cuando el abismo de la nada se abre como raíz y fundamento del ser» (p. 76).

En la comparación entre *San Agustín y Santo Tomás de Aquino* tiende el autor a mostrar que en ambos existió un equilibrio fundamental, es decir, una como síntesis de los contrarios, inteligencia-amor; racional-irracional; abstracto-concreto... Sin embargo el dinamismo viviente de Agustín hace que haya sido de una influencia más multiforme en toda la humanidad. Por esto afirma Przywara que Agustín se convirtió «simultáneamente en aquel sabio en quien culmina toda la Teología de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, de quien deriva toda la teología de la escolástica, pero también en aquella fuente de donde manaron todas las herejías posteriores, de manera que las condenaciones de la Iglesia parece que apuntan hacia él».

«Agustín es —sigue diciendo Przywara— 'la debilidad del amor grande' que, por serlo, no tiene otra ambición que ésta: 'ser hijo de la Iglesia'. Sí; 'ser una vida no abortada, dentro del seno de la Iglesia' (In Ps. 57, 5; 120, 8). Su sabiduría es la *docta ignorantia*... (docta Spiritu Dei, qui adiuvat infirmitatem.

nostram; Ep. 130, 15, 28). Es un saber que empuja tan profundamente hacia las profundidades divinas, que más bien parece un ignorar (*docta ignorantia*). Pero empuja bajo el hálito del Espíritu de Dios que 'sopla donde quiere' (*Spiritu Dei*), que campea por cumbres y por simas, que es vendaval y dulce brisa. Y he ahí por qué es una 'docta ignorancia en la impotencia' (*infirmitatem*), pero es una impotencia que es al mismo tiempo un raptó beatífico (*qui adiuvat infirmitatem nostram*). (p. 97).

La segunda parte, titulada *Contextura del espíritu de San Agustín*, ordena en síntesis densísima, y a base de citas, todo el pensamiento agustiniano en torno a los siguientes temas: *Verdad, Fe-Inteligencia-Visión, Búsqueda interminable, Dios infinito, Devenir-Ser, Creatura-Creador, Espíritu-Dios, Camino-Verdad-Vida, Cabeza-Cuerpo, Estado de Dios, Por Cristo-Hombre a Cristo-Dios, Hombre de Dios, Hombre frente a Dios, Hombre en Dios*. Es verdaderamente impresionante el cotejo condensado de los textos agustinianos en orden a estos temas, y es mérito indiscutible de Przywara el haberlos intuido y habérmolos presentado en todo su contenido humano y católico, filosófico y teológico, racional y viviente hasta palpitar en él todo el hombre.

No cabe duda que la obra de Przywara es de un mérito que supera lo común.

Es sin duda ninguna su autor uno de los pensadores más profundos y más originales de la filosofía católica contemporánea. Auténtico filósofo de visión metafísica indiscutible. Pero en esta obra, como en casi todas las suyas, la hondura del pensamiento llega con frecuencia a la oscuridad y la nebulosidad. Se ven ciertos relámpagos extraordinariamente luminosos sobre un fondo que cuesta con frecuencia penetrar lúcidamente. Es necesaria la lectura repetida de muchos párrafos. Y el resultado deja siempre cierta intranquilidad, o mejor, cierta sensación de que la exposición no es suficientemente definida y transparente en sí misma. Junto a esta observación haríamos otra todavía, y es la de suspender a veces nuestra adhesión a ciertas interpretaciones históricas, sea de San Agustín, sea de los filósofos modernos comparados con él, pues parecen hechas para encuadrarlas dentro de síntesis avistadas previamente pero que no responden a la realidad histórica. Visiones que a lo más alcanzan cierta probabilidad de interpretación, pero en donde aparecen elementos subjetivos.

Con estas salvedades, que no afectan al mérito de fondo y sin duda ninguna extraordinario de la visión sintética realista y vivida del espíritu de Agustín que Przywara nos ofrece, no dudamos en calificar la obra como una de las mejores producciones que conocemos sobre el genio de Hipona.

I. QUILES, S. I.

## REVISTAS QUE LA COMPAÑÍA DE JESUS PUBLICA EN AMERICA

AMERICA. — Revista semanal de interés general. Suscrip. anual: 4.50 Dolls. 461 Eighth avenue, NEW YORK, N. Y.

CIENCIA Y FE. — Revista trimestral de Filosofía, Teología y Ciencias afines. Suscrip. anual: \$ 18.— Extr., \$ 18.— Facultades de Filosofía y Teología, SAN MIGUEL, F. C. N. G. S. M., ARGENTINA.

CHRISTUS. — Revista mensual. Preferentemente para sacerdotes. Suscrip. anual para América y España: \$ 12.— ó 2.50 Dolls. Apartado 2181, MEXICO, D. F.

ESTUDIOS. — Revista mensual de cultura general. Orientación, Historia, Filosofía, Arte, Letras, etc. Suscrip. anual: \$ 20.— Extr., 3.— Dolls. Callao 542. BUENOS AIRES.

ECA (Estudios Centro Americanos). — Revista mensual de cultura general. Suscrip. anual: 3 Dolls. Seminario San José. San Salvador. Rep. EL SALVADOR.

LATINOAMERICA. — Revista mensual en papel aéreo para toda América. Suscrip. anual: 3 Dolls. en Apartado 2181, MEXICO, D. F., o \$ 20.— en ARGENTINA.

REV. INTERAMERICANA DE EDUCACION. — Organo de la «Confederación Interamericana de Educación Católica». Mensual. Suscrip. anual: 2 Dolls. BOGOTA, COLOMBIA.

REVISTA JAVERIANA. — Revista mensual de cultura general. Orientación, Historia, Filosofía, Arte, Letras, etc. Suscrip. anual en Colombia: \$ 12.— Extr., 3 Dolls. Calle 10 N.º 6-57. Apartado 445. BOGOTA, COLOMBIA.

SIC. — Revista mensual de cultura general. Seminario Arquidiocesano. Apartado 413. CARACAS, VENEZUELA.

SERVIÇO SOCIAL. — Revista trimestral de cultura general. Preferentemente de estudios sociales. En Brasil, Cr. 50.— Extr., 5 Dolls. Rua São Carlos do Pinhal, 37 SÃO PAULO (Capital), Brasil.

THEOLOGICAL STUDIES. — Revista cuatrimestral de estudios teológicos. Suscrip. anual: 5 Dolls. Extr., 5.50 Dolls. Woodstock College. WOODSTOCK, Md., U. S. A.

THE MODERN SCHOOLMAN. — Revista trimestral de Filosofía. Suscrip. anual para todos los países 2 Dolls. Suscrip. por 3 años para todos los países 5 Dolls. St. Louis University. St. Louis, 3 Mo., U. S. A.

THOUGHT. — Revista cuatrimestral de cultura general. Suscrip. anual: 5 Dolls. Thought. Fordham University. NEW YORK, N. Y., U. S. A.

VERBUM. — Revista trimestral de las Facultades Católicas. Suscripción anual para el exterior del Brasil, 2.50 Dolls. Rua S. Clemente, 240, RIO, BRASIL.

VIDA. — Revista mensual de cultura general. Orientación, Historia, Filosofía, Letras, etc. Suscrip. anual: \$ 8.— ó 2 Dolls. Apartado 2181, MEXICO, D. F.